

De guerra

Olenka Quiroga Guerrero

Presentado por

Poemas del Alma 



Índice

Solo a mi madre.

Gabriela

Ruido

Perdóname

De guerra

Solo a mi madre.

Solo a mi madre,
que se ubicaba en la olvidada mesa de seis
y perdía la mirada
cuando las hojas del otoño le lloraban.

Se quejaba en silencio,
alimentando a tres niñas.
La de cerquillo aún no hablaba,
la rizada cantaba
y la de trenzas la contemplaba.
Pero de pronto se escuchaba la puerta
y solo a mi madre el cuerpo se le tensaba.
Aterrada o asustada,
así yo la recordaba.

Abrazos hipócritas recibía.
Besos en los labios
y caricias que solo le sangraban las heridas.
Le lloraba.
Le lloro.
Tanto dolor haciéndose infierno en su pecho
y tanta agresividad en un hombre
que solo a mi madre se le retorció como veneno en el cuerpo.

Y las tres niñas que se habían quedado sin lágrimas
yacían en la mesa de seis,
olvidada.
Como su madre,
un tiempo antes de que aquel ingrato,
se las arrebatara.

Gabriela

Silencio.

Silencio, Gabriela.

Sé que le lloras pero,
él ha dejado pétalos de rosas frescas bajo tu almohada
pese a que fue en este duro invierno, su adiós.

Puede que te duela tomarlas,
pues crees que al hacerlo
sentirás que sus manos pequeñas te encuentran
para regresar a casa, y no.

Gabriela, no.

Descansa pero no te confundas.

Hay tanto por andar,
por volver a leer.

Yo te quiero ver.

Y mira,
mira que aún existe el tiempo
para que la esperanza tú recuperes,
para que te sientes en el amplio sillón a las nueve
y me cuentes que la nueva historia que lees,
eterna parece.

Entonces sonrías, sonrías tanto que los miedos solo corren
y huyen como un niño en una batalla de cosquillas.

Como tu niño que,
te prometo,
no se ha perdido.

Gabriela,
abrígate aunque sea primavera,
porque dentro de ti solo llueve
y yo hasta hoy
no te he visto salir el sol.

Ruido

Mi grito, que nunca supo cómo hacer(te) ruido.

Perdóname

Perdóname,
porque te lluevo como nunca
y tú traes el paraguas,
porque hace tiempo ya
que no te quieres mojar de mí
y yo me empapo sola,
porque pienso de repente
que si resbalo como gota en tu ventana,
te has de acordar
que algún día fui
lo más parecido a abril,
pero sin ti.

De guerra

Mujer de guerra,
que te hacen el amor a la puesta de luna,
que cabalgas sobre el valle del encanto
y riegan las flores de tus placeres,
que cobijan tus lunares en unas manos que no curan,
que te dejan exhausta de tan peligroso sentimiento
y dejas caer la cabeza sobre la almohada,
y le das la espalda,
y te duermes.

Mujer de guerra perdida,
que detienes los autobuses en los que deseas bajar nunca
y lees algo de *Elvira*,
y lloras por el verso de *Tudela*.

Mujer de guerra al sol,
que ilumina Londres y a ti te guarda en un cajón,
que te vistes de miedos e inseguridades,
que alguna vez te follaron con rabia y desilusión,
y desde aquel preciso instante
no has vuelto a dormir en un pecho
que te haya hecho sentir en casa.

Mujer de guerra,
que visitas los bares para ordenar agua,
que no sabes que los viernes son para salir de fiesta,
que me enloquece tus faldas cortas,
tus bufandas de algodón y tus zapatos de taco quince,
que te veo,
que no sé tu nombre,
que te calculo la edad y no pasas de veinticinco.

Mujer de guerra,

que te hacen el amor a la puesta de luna.

Tu última noche

en una noche cualquiera.